

Cómo vivir una nueva vida en Cristo (6.5-14)

En esta lección continúa nuestro estudio de la santificación. En la lección anterior, hicimos notar que la idea original de la palabra «santificación» es «poner aparte». En Romanos 6 y 7, la santificación tiene que ver con ser puesto aparte por Dios, para Sus santos propósitos; y después seguir viviendo de este modo. Debemos estar dispuestos a permitir que Cristo haga cambiar todo en nuestra vida.¹

En los versículos 1 al 4, Pablo recalcó que, cuando somos bautizados, nosotros participamos en la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (vers.^{os} 3-4).

En esta lección veremos qué más tenía Pablo que decir acerca del bautismo y temas relacionados. Aprenderemos lo que necesitamos para vivir una nueva vida en el Señor.

HAY ALGO QUE NECESITAMOS SABER² (6.5-7)

Para vivir una nueva vida en Cristo, hay algo que necesitamos saber. La importancia de saber se recalca por todo el capítulo 6:³

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados

¹ Fritz Ridenour, ed., *How to Be a Christian Without Being Religious (Cómo ser cristiano sin ser religioso)* (Glendale, Calif.: Regal Books, G/L Publications, 1967), 51.

² Existen varios autores que centran sus ideas en Romanos 6, con las palabras «conocer», «considerar» y «presentar».

³ Este énfasis continúa en el capítulo 7. Vea los versículos 1, 14, y 18 de ese capítulo.

en su muerte? (vers.^o 3).

... sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado (vers.^o 6).

... sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él (vers.^o 9).

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? (vers.^o 16).

Hay quienes insisten en que no desean «doctrina». Dicen que la «enseñanza de valores morales es todo lo que necesitamos». La enseñanza de valores morales sin doctrina es como los árboles sin raíces o las lámparas sin aceite.⁴ Para vivir una nueva vida en Cristo, hay algunas cosas que necesitamos saber. La ignorancia da como resultado la impotencia.

El texto de esta lección comienza con el versículo 5. Pablo había dicho anteriormente que somos «bautizados en su muerte [esto es, la muerte de Cristo]» (vers.^o 3) y que somos «sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo» (vers.^o 4). A estas alturas, él dijo: «Porque si⁵ fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección» (vers.^o 5).

Pablo comparó ser sumergido en agua con plantar una semilla en la tierra. Para que una semilla pueda dar una nueva vida, ella debe «morir» (vea Juan 12.24).

El ser «plantados» tiene valor porque lo somos «juntamente con él [con Cristo] en la semejanza de

⁴ Adaptado de David F. Burgess, comp., *Encyclopedia of Sermon Illustrations (Enciclopedia de ilustraciones para sermones)* (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1988), 144.

⁵ En esta oración, «si» significa «en vista de que».

su muerte». En vista de que lo anterior es cierto, «así también lo seremos⁶ en la [semejanza] de su resurrección». Cuando Cristo fue resucitado de entre los muertos, algunas cosas acerca de él siguieron siendo las mismas. Todavía tenía la huella de los clavos en Sus manos y una herida de lanza en Su costado (vea Juan 20.27); pero algunas cosas eran diferentes. Fue resucitado a una nueva vida, que ya no estaba sujeta a los estragos de la muerte (Romanos 6.9). Del mismo modo, cuando somos resucitados de la tumba del bautismo, algunas cosas siguen siendo las mismas: Por ejemplo, todavía parecemos las mismas personas. No obstante, algunas cosas son diferentes: ¡Ahora tenemos nueva vida en el Señor!

Pablo siguió la anterior idea con estas palabras: «... sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado» (vers.^{os} 6–7). En este texto encontramos una lista de tres cosas que necesitamos saber.

Sepa que el viejo hombre es crucificado

Debemos entender «que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él» (vers.^o 6b). A algunos comentaristas les desconcierta qué quiso decir Pablo con «viejo hombre»; sin embargo el apóstol, en efecto, definió la frase en el versículo 8. Note los paralelos entre los versículos 6 y 8:

«... nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él» (vers.^o 6).

«... morimos con Cristo» (vers.^o 8).

La expresión «nuestro viejo hombre» se refiere sencillamente a nosotros antes de hacernos cristianos. La NEB tiene: «el hombre que una vez fuimos». John R. W. Stott escribió que «lo que fue crucificado con Cristo fue [...] la totalidad de nosotros tal como éramos en nuestro estado anterior a la conversión».⁷ Alguien clasificó los eventos ocurridos en su vida con las etiquetas «a. C.» (antes de Cristo) y «d. C.» (después de Cristo).⁸

⁶ En vista de que aquí se usa el tiempo futuro, muchos autores creen que Pablo tenía en mente nuestra resurrección cuando Cristo vuelva; sin embargo el contexto favorece la idea de ser resucitado de las aguas del bautismo. Tal vez la redacción tenga como propósito recalcar la certeza de ser resucitados para vida nueva cuando somos bautizados.

⁷ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 176.

⁸ D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communica-

El «viejo hombre» ha sido crucificado con Cristo, esto es, ¡clavado en la cruz, ejecutado, muerto! A algunos les encanta llevar una cruz en una cadena que cuelga del cuello, o erigir cruces en edificios. La respuesta que Dios desea, no es que exhibamos la cruz en joyas o edificios, ¡sino que la plantemos en el corazón, haciendo morir, al «viejo hombre» de pecado!⁹

Sepa que el cuerpo del pecado es destruido

Somos crucificados juntamente con Él «para que el cuerpo del pecado sea destruido» (vers.^o 6c). La palabra «cuerpo» (que proviene de *soma*) es prominente en los capítulos que siguen (vea 6.6, 12–13; 7.5, 23–24; 8.10, 13, 23), de modo que necesitamos hacer una pausa para examinar la palabra.

El cuerpo físico en sí, no es ni bueno ni malo; es sencillamente un instrumento a ser usado. Se le ha llamado «el medio de impresión y expresión». Es por los cinco sentidos del cuerpo que nosotros recibimos nuestra impresión del mundo que nos rodea. Luego, es por las funciones del cuerpo (tales como el habla, los gestos y las expresiones faciales) que expresamos a los demás cómo nos sentimos o lo que deseamos que ellos sepan.

El cuerpo puede usarse como instrumento para el bien. En el versículo 13, Pablo retó a sus lectores a presentar los miembros de su cuerpo «a Dios como instrumentos de justicia». Más adelante en Romanos, el apóstol escribió: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (12.1).

El cuerpo también puede usarse para el mal. Sus miembros pueden utilizarse como «instrumentos de iniquidad» (vers.^o 13). Las Escrituras reconocen que el cuerpo (la carne) es a menudo el punto más débil de resistencia relacionado con la tentación (vea 7.5). Es repetidamente sometido a algunos de los más fuertes ataques de Satanás. Por lo tanto, en Romanos, la palabra «cuerpo» se vincula frecuentemente con frases que reflejan su uso como instrumento para el mal (vea 7.24). Esto es así en el versículo 6, que habla de «el cuerpo del pecado», esto es, el cuerpo por medio del cual pecamos.

En 8.13, Pablo dijo que, con la ayuda del Espíritu de Dios, nosotros podemos hacer morir las obras del cuerpo. No obstante, por el momento, él sencillamente recalcó que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo para que nuestro cuerpo de

tor's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 135.

⁹ Adaptado de Burgess, 55.

pecado «sea destruido» (vers.º 6c). La expresión «sea destruido» se traduce de *katargeo*, que fortalece la palabra para «inactivo» (*argos*) con *kata*. *Katargeo* significa ser «reducido a la inactividad».¹⁰ Mi ejemplar de la NASB tiene la siguiente lectura alternativa: «hecho impotente». Algunos creen que tienen poco o ningún dominio de sus deseos corporales. Pablo deseaba que nosotros estuviéramos conscientes de que, por medio de Cristo, esos deseos intensos pueden volverse inactivos y ser privados de su poder para agobiarnos.

Sepa que la esclavitud al pecado ha terminado

Gracias a Jesús, nuestra esclavitud al pecado ha terminado. Nuestro cuerpo de pecado ha sido inmovilizado «a fin de que no sirvamos más al pecado» (vers.º 6d). En los Estados Unidos, el 1 de enero de 1863, se anunció la Proclamación de la Emancipación; luego, el 18 de diciembre de 1865, se adoptó oficialmente la Treceava Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, enmienda que abolió la esclavitud. Mil ochocientos años antes de las anteriores fechas, Cristo, en efecto, había firmado la «proclamación de emancipación» espiritual de nosotros, y lo había hecho con Su propia sangre.

Aunque Pablo se había referido al pecado diciendo que reina como rey (5.21), él dijo que ya no hay ninguna razón de doblar la rodilla al pecado. El cristiano no tiene por qué estar sujeto a los mandatos de este, «Porque el que ha muerto, ha sido libertado¹¹ del pecado» (6.7). En los tiempos neotestamentarios, a los esclavos rara vez se les libertaba. La única manera como la mayoría de los esclavos eran libertados de servidumbre, era muriendo. Cuando somos bautizados, nosotros morimos al pecado (vers.º 2; vea vers.ºs 3–4), lo cual nos libera del pecado (vers.º 7). Los rabinos enseñaban que «la muerte cancela todas las obligaciones».¹² Cuando morimos al pecado, ya no tenemos obligación de servir a este.

En los Estados Unidos, cuando los esclavos fueron libertados, algunos siguieron viviendo como esclavos. «O no podían creer que eran libres,

o estaban tan condicionados a la esclavitud que no podían imaginar la libertad».¹³ Tristemente, algunos que han sido libertados de la esclavitud al pecado, todavía viven en servidumbre. Pablo deseaba que todos los cristianos recordaran que ellos ya no son esclavos del pecado y que es ya no es necesario servir más al pecado (6.6).

HAY ALGO QUE NECESITAMOS CONSIDERAR (6.8–11)

Para vivir la nueva vida en Cristo, también necesitamos considerar algo. La palabra «consideraos» se encuentra en el versículo 11: «Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús». El énfasis de los versículos 5 al 7 fue sobre estar muertos al pecado. Los versículos 8 al 11 hacen notar nuevamente que estamos muertos al pecado, pero el énfasis es sobre estar vivos para Dios.

«Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él» (vers.º 8). Nuestro «[morir] con Cristo» ocurrió cuando fuimos «bautizados en su muerte» (vers.º 3). «... creemos que también viviremos con él» porque fuimos resucitados de la sepultura de agua para «[andar] en vida nueva» (vers.º 4).

Pablo después dijo: «... sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere» (vers.º 9a). En el transcurso de los siglos, hubo varias personas que fueron resucitadas de entre los muertos, sin embargo, Cristo fue el único resucitado para «ya no [morir]». Él ascendió directamente de la tierra al trono de Dios (Hechos 1.9; 2.33–34).

Como resultado de lo anterior, «la muerte no se enseorea más de él» (vers.º 9b). Cuando Cristo vino a esta tierra, él fue «hecho semejante a los hombres» (Filipenses 2.7); Él «fue hecho carne» (Juan 1.14). Por lo tanto, estuvo sujeto a las debilidades y limitaciones de la carne, incluyendo la muerte. Fue llevado «hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2.8). No obstante, cuando resucitó de los muertos, «el poder de la muerte para tocarlo [llegó a su] fin» (Romanos 6.9b; Phillips).

En el versículo 10 hallamos un contraste entre la muerte de Jesús y Su vida de resurrección. Esto es lo que comienza diciendo el versículo: «Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas». La expresión «una vez por todas» es traducción de *efapax*, que proviene de *hapax* («una vez») fortalecido por *epi* («sobre»). *Efapax* se refiere a lo que fue hecho

¹⁰ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 3.

¹¹ N. del T.: En la Reina Valera se lee «justificado». El autor de este estudio explica que «libertado» proviene de la palabra griega para «justificado». Quien ha sido «justificado» en un tribunal (declarado «inocente») es libertado.

¹² Leon Morris, *The Epistle to the Romans* (La epístola a los Romanos) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 252, n. 43.

¹³ Bruce Barton, David Veerman y Neil Wilson, *Romans* (Romanos), Life Application Bible Commentary (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), 118.

«una vez por todas», esto es, lo que «tiene validez perpetua, no requiriendo repetición».¹⁴ La palabra podría estar sencillamente recalcando que el Señor nunca tuvo que volver a morir. Lo más probable es que se use con el mismo sentido que en Hebreos 7.27. El autor de Hebreos señaló que los sacrificios de animales tenían que hacerse una y otra vez, mientras que el sacrificio de Jesús solo tuvo que hacerse una única vez. Fue para todas las personas y para todos los tiempos (Hebreos 9.24–28).

Luego Pablo añadió: «... mas en cuanto vive, para Dios vive» (vers.º 10b). En vista de que la raíz original de «muerte» es separación, podríamos considerar que «vida» es unión: Tener vida espiritual es estar muy unido a Dios (vea Juan 17.3). Por lo tanto, la AB amplía la última parte del versículo 10 de modo que se lee: «Él vive para Dios [en comunión ininterrumpida con Él]». Jesús murió para beneficiar a los hombres, pero Él ahora vive para estar con Su padre y glorificarlo.

Considérese muerto

Esto nos lleva a lo que los cristianos necesitan «considerar». Como ya tenía presente el ejemplo de Jesús, Pablo dijo: «Así también vosotros consideraos muertos al pecado» (vers.º 11a). La expresión «consideraos» proviene de *logizomai*, el término de contabilidad que es prominente en el capítulo 4. Pablo estaba diciendo a sus lectores que «tomaran nota» en sus mentes de ciertas verdades. No bastaba con sencillamente saber ciertas verdades; también necesitaban considerar esas verdades, debían pensar cuidadosamente en la totalidad de las implicaciones de ellas.

Pablo deseaba que sus lectores pensaran en dos verdades vitales. La primera era que ellos realmente estaban «muertos al pecado». Habían muerto al pecado cuando fueron bautizados (vers.ºs 2–5), pero puede que no hubieran captado todas las connotaciones de esa realidad.

Considérese vivo

No obstante, no debían solamente considerarse muertos; también debían considerarse «vivos para Dios en Cristo Jesús» (vers.º 11b). En el Viejo Oeste de los Estados Unidos se acostumbraba exhibir carteles de «Se busca», en los cuales se ofrecían recompensas por la captura de peligrosos forajidos. A veces los carteles decían: «Se busca: vivo o muerto». En su comentario sobre Romanos, Jim Townsend le dio a la sección que estamos estudiando, el título «Se busca: vivo y muerto».¹⁵ Dios no nos desea

¹⁴ Vine, 445.

¹⁵ Jim Townsend, *Romans: Let Justice Roll (Romanos: Que*

solamente «muertos»; también nos desea «vivos». No solamente debemos estar «muertos al pecado»; también debemos estar «vivos para Dios».

VIEJO HOMBRE	NUEVO HOMBRE
vivo al pecado	vivo para Dios
muerto para Dios	muerto al pecado

Reflexione sobre qué significa estar «vivo para Dios». ¡Es una enorme bendición tener este estrecho vínculo con nuestro Hacedor! Al mismo tiempo, es una bendición que lleva aparejada una seria responsabilidad. Para vivir «en ininterrumpida comunión con Él» (Romanos 6.11; AB), ¡debemos dedicarnos a hacer Su voluntad hasta el límite de nuestras habilidades!

HAY ALGO QUE DEBEMOS PRESENTAR (6.12–13)

El tercer segmento del texto bajo estudio comienza con la expresión «pues» que significa «por lo tanto» (vers.º 12a). Pablo estaba preparado para sacar conclusiones prácticas de lo que había dicho. En vista de que sus lectores habían muerto al pecado, y en vista de que habían sido resucitados del bautismo, a vida nueva en Cristo, ellos debían comportarse de cierto modo.

Esto fue lo que dijo Pablo: «No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal» (vers.º 12). Según James R. Edwards, la anterior es «la primera exhortación moral de Romanos».¹⁶ Hemos visto claras insinuaciones en el sentido de que los creyentes han de vivir vidas piadosas (vea, por ejemplo, 2.6–8, 10); sin embargo, estos son los primeros mandamientos directos relacionados con lo que Dios espera de Sus seguidores.

En la primera parte de Romanos 6, Pablo hizo aseveraciones (usó el «modo indicativo»), ahora él comienza a dar mandamientos (usa el «modo imperativo»). Había hablado en primera persona («nosotros»); ahora pasaba a la segunda persona («vosotros»). En este versículo, dejó de poner énfasis en informar, para pasar a ponerlo en exhortar.

La primera exhortación es «No reine [...] el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias» (vers.º 12b, c). Pablo había llamado la atención al hecho de que los cristianos han sido libertados del pecado (vers.º 7), de que ellos «no [sirven] más al pecado» (vers.º 6).

haga su entrada la justicia) (Elgin, Ill.: David C. Cook Publishing Co., 1988), 44.

¹⁶ James R. Edwards, *Romans (Romanos)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1992), 164.

Las anteriores expresiones podrían dar la impresión de que el pecado ya no constituía un peligro; sin embargo, sí lo constituía. Del mismo modo que un esclavo que ha sido libertado podría continuar sirviendo como esclavo, así también un esclavo libertado del señorío del pecado puede todavía servir a este. Pablo instó, en efecto, a sus lectores, diciéndoles: «¡No dejen que suceda!».

Pablo se centró en usar nuestros cuerpos para servir, ya sea a Dios o al pecado: «No reine [...] el pecado en vuestro cuerpo mortal» (vers.º 12b). La expresión «mortal» proviene de *tnetos*, que significa «sujeto [...] a muerte».¹⁷ «A partir del momento en que nacemos, nosotros comenzamos a morir».

Después de expresar: «No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal», el apóstol añadió: «... de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias» (vers.º 12b, c), hablando de las concupiscencias del cuerpo. La palabra que se traduce por «concupiscencias» (una forma plural de *epitumia*) se refiere a «aquello en lo cual se pone el corazón» (de *epi* [«sobre»] y *tumos* [«alma» o «mente»]).¹⁸ La palabra se refiere a fuertes deseos de cualquier clase, sean buenos o sean malos, pero por lo general denota malos deseos («concupiscencias»)¹⁹.

Dios diseñó nuestro cuerpo para que tenga deseos, como el deseo de ingerir alimentos. Dios puso estos deseos dentro de nosotros para nuestro propio bien y para realizar Sus propósitos. No obstante, al igual que con todos los dones de Dios, estos deseos pueden emplearse mal y ser objeto de abuso. Satanás nos apremia a satisfacer nuestros deseos, pero de maneras pervertidas, esto es, de maneras que desagradan a Dios. Santiago escribió que «cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido» (Santiago 1.14).

Algunos creen que sus apetitos carnales son tan fuertes que no los pueden resistir; sin embargo, Pablo dijo que esto no es cierto. Por la fe y la obediencia, usted fue libertado de la esclavitud al pecado. Ahora, con la ayuda de Dios (Romanos 8.13), usted puede decir «no» al pecado. Usted ya no tiene que permitir que el pecado reine en su cuerpo mortal, de modo que lo obedezca en sus concupiscencias. Cada uno de nosotros tiene sus debilidades. En algunos casos, puede que sea debilidad por el alcohol o por las drogas. En otros, puede ser debilidad por la actividad sexual ilícita. Podría ser debilidad

por el chisme. Yo tengo debilidad por el exceso de comida. Cual sea su debilidad, entienda que usted no tiene que ceder a ella; usted no tiene que obedecer las concupiscencias de ella. Cuando usted sea tentado, Dios siempre le proveerá «la salida, para que [pueda] soportar» (1^{era} Corintios 10.13).

No presenten...

Pablo añadió la siguiente exhortación en el versículo 13a: «... ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad». La palabra «presentéis» proviene de *paristano*, una variación de *paristemi* (*para* [«al lado de»] y *histemi* [«estar de pie»]). Significa «presentar..., dedicar, ... consagrar».²⁰ La expresión «vuestros miembros» se refiere, por supuesto, a los miembros del cuerpo físico, como los ojos, los oídos, la boca, las manos y los pies. Cada uno de estos puede dedicarse al mal.²¹

No obstante, no debemos creer que pecamos solamente con nuestros cuerpos; las acciones pecaminosas se originan en el corazón (vea Lucas 6.45). Por esta razón, Edwards insinuó: «La referencia [...] no se limita necesariamente al cuerpo físico, pues seguramente incluye en un sentido figurado todos los talentos y habilidades humanos».²² En el versículo 13 de la AB se lee: «miembros [y facultades] corporales». En la CJB se lee: «No ofrezcáis parte alguna de vosotros como instrumento de iniquidad».

La palabra que se traduce por «instrumentos» (de *hoplon*) puede significar «herramienta», pero W. E. Vine propuso que en este contexto «es probable que la metáfora sea militar».²³ En mi ejemplar de la NASB se provee esta traducción alternativa de «instrumentos»: «O armas». En otra epístola, Pablo recalcó que estamos en una batalla espiritual (vea Efesios 6.10–17). En esa batalla, o estamos del lado del Señor o estamos del lado de Satanás. Podemos usar nuestros cuerpos (y todas nuestras facultades) como armas dedicadas a la causa del mal o como armas dedicadas a hacer el bien.

Sí presenten

No basta con abstenerse de hacer el mal; también debemos hacer el bien. «No basta con arrancar las malezas del jardín; también debemos plantar flores o vegetales». Por lo tanto, Pablo dijo: «... sino presentaos [dedicados] vosotros mismos a

¹⁷ Vine, 417. Puede que haya la siguiente implicación en la palabra «mortal»: «¿Por qué dar gusto al cuerpo y a los deseos de este, si de todas formas va a morir?».

¹⁸ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)*, 156, 197.

¹⁹ Vine, 384.

²⁰ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)*, 310.

²¹ Es recomendable que dé ejemplos de cómo los diferentes miembros del cuerpo pueden usarse para pecar.

²² Edwards, 165.

²³ Vine, 329. Vea los comentarios que se presentan más adelante sobre la expresión «la paga» de Romanos 6.23.

Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos [armas] de justicia» (vers.º 13b). En la TEV se lee: «Entregad la totalidad de vuestro ser con el fin de que sea usado para propósitos justos».

William Barclay observó que Dios usa los cuerpos de seres humanos para realizar Su voluntad sobre la tierra.²⁴ Si él desea que se diga una palabra, Él consigue que un ser humano la diga. Si desea que se haga una obra, Él consigue que una persona la haga. Si desea que alguien sea edificado, Él consigue que una persona realice la acción para dar aliento. Pablo estaba instando a sus lectores (y a nosotros) a ser la clase de personas que Dios pueda usar para realizar Su voluntad sobre la tierra.

El apóstol incluyó una fuerte motivación cuando se refirió a sus lectores como «vivos de entre los muertos». La traducción de Phillips consigna: «como hombres rescatados de una muerte segura». Si usted fue rescatado de una muerte segura, ¿qué estaría dispuesto a hacer para expresar su agradecimiento? «Sepa» y «considere» lo que Dios hizo por usted al rescatarlo de una muerte espiritual segura. ¿Es demasiado pedir que se «presente [o se dedique]» y todo lo que usted es al servicio de Él?

CONCLUSIÓN (6.14)

Pablo concluyó este segmento con una aseveración que resume el análisis recogido en los versículos 1 al 13, responde la pregunta del versículo 1 y sirve de transición a los comentarios que se encuentran en 6.15–23. La aseveración comienza con las siguientes palabras: «Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros» (vers.º 14a). La anterior aseveración no significa que es imposible que el pecado tome control de la vida de un cristiano. Tal interpretación destruiría la idea clave del pasaje, el cual se escribió para animar a los hijos de Dios a no pecar.

El tiempo futuro puede usarse para dar un mandamiento.²⁵ En otras palabras, uno podría decirle a alguien: «No harás tal cosa», cuando lo que quiere decir es «Puedes hacerlo, ¡pero tendrás problemas si lo haces!». Por ejemplo, Dios dijo a Adán: «... del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás» (Génesis 2.17a). Por supuesto que Adán podía comer del árbol, y de hecho esto fue lo que hizo; y tuvo que sufrir las consecuencias.

²⁴ William Barclay, *The Letter to the Romans (La carta a los Romanos)*, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 87.

²⁵ J. D. Thomas, *Romans (Romanos)*, The Living Word series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1965), 44.

Cuando Pablo dijo: «... el pecado no se enseñoreará de vosotros», él estaba asegurando a sus lectores que no había necesidad de que el pecado reinara sobre ellos porque a ellos se les había dado la victoria sobre el pecado. También les estaba instando a no dejar que el pecado dominara jamás la vida de ellos. Jim McGuiggan escribió: «La expresión “El pecado no será vuestro señor” no solo es seguridad, [también] es un llamado a tomar las armas».²⁶ En la CEV se lee: «No permitan que el pecado se mantenga gobernando la vida de ustedes».

En la última parte de esta sección, Pablo dijo a sus lectores por qué el pecado no debe reinar sobre ellos: «... pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia» (vers.º 14b). Algunos han tomado estas palabras fuera de contexto y las han hecho el lema de su vida: «¡No estamos bajo la ley, sino bajo la gracia!». Douglas J. Moo señaló que, cuando Pablo dijo que «no estamos bajo la ley», él «no estaba diciendo que los cristianos no tienen mandamientos de los cuales no son responsables».²⁷ Antes, en este pasaje, la palabra «ley» se usa en el sentido de «sistema de ley». De un modo parecido, la palabra «gracia» de este versículo se refiere a «sistema de gracia».

Bajo un sistema de ley, era difícil no estar dominado por el pecado porque no había manera de conseguir alivio. R. C. Bell escribió: «La ley puede hacer súbditos y esclavos, pero no puede suavizar corazones endurecidos, ni romper voluntades obstinadas, ni generar gratitud ni amor».²⁸ Aún más importante es que la ley no puede justificar al pecador. La gracia puede hacer todo lo que la ley no pudo. Bajo un sistema de gracia, uno puede ser libre de pecado. La gracia rompe el dominio del pecado de un modo que la ley no podía. Por lo tanto, tenemos una respuesta a la acusación implícita en el versículo 1: En lugar de fomentar el pecado, la gracia en realidad disuade de este.

Al poner punto final, pregúntese quién tiene dominio sobre usted: ¿Dios o el pecado? Si no lo sabe, pregunte a alguien que haya observado su estilo de vida. El modo como usted vive indica quién o qué está entronizado en su corazón. Si el pecado está dominando su vida, ¡le insto a rendirse inmediatamente al que puede libertarle! ■

²⁶ Jim McGuiggan, *The Book of Romans (El libro de Romanos)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co.; 1982), 201.

²⁷ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 200.

²⁸ R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 56.